

José Luis Martín es Catedrático de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid y ha sido profesor en las Universidades de Barcelona, Salamanca y Complutense de Madrid. Es autor, entre otras obras, de *Economía y sociedad en los reinos hispanos de la Baja Edad Media* (1983), *Religión y sociedad medieval* (1987), *Las Cortes medievales*, (1989), *Las Crónicas de Pedro López de Ayala* (1991), *Isabel la Católica y sus hijas, modelo de doncellas, casadas y viudas* (2001) y *Vino y cultura en la Edad Media* (2002).

M^a. Raquel García Arancón
Universidad de Navarra

Hipólito Rafael Oliva Herrer, *La Tierra de Campos a fines de la Edad Media. Economía, sociedad y acción política campesina*, Universidad de Valladolid, 2002, 467 pp., ISBN84-8448-152-2.

El 15 de abril de 1521 las tropas del Condestable de Castilla entraron en Becerril de Campos, villa que encabezaba la Junta de Behetrías, y que se había sumado a la causa comunera de forma casi natural, como culminación de una decidida resistencia al avance del poder señorial, que años antes había permitido al sector de labradores enriquecidos hacerse con el control del gobierno local. Se trata del final de un proceso que es estudiado en el presente libro, mediante una pormenorizada y escrupulosa lectura de las fuentes disponibles en archivos locales y nacionales, referentes a esa villa terracampina que Olivar Herrer ha tomado como objeto de análisis, con el fin de acercarse al campesinado castellano del final de la Edad Media, considerado en toda su complejidad.

Se parte de la presentación del contexto, la Tierra de Campos palentina, espacio en el que hay que situar a Becerril. La obra presta atención igualmente a la producción agraria, poniendo de manifiesto la relevancia que alcanza el cultivo de la vid, cuyo fruto transformado en vino da lugar a un comercio en el que destaca la villa. Con ello cobra protagonismo la importancia que tiene el mercado como elemento indispensable para el desarrollo rural, circunstancia que explica que el autor haya fijado también su atención en la red viaria, y en los flujos de intercambio, en los que los tres productos principales son el pescado, el cereal y el vino.

Tras el esbozo de este marco general se pasa a desarrollar la investigación sobre el auténtico protagonista de la obra, el campesinado de Tierra de Campos, que es estudiado atendiendo a los tres aspectos que resultan fundamentales en todo intento de acercamiento al pasado de una sociedad, la economía y distribución de la propiedad, las relaciones sociales, y la esfera del ejercicio del poder, añadiendo algunas pinceladas sobre la mentalidad y la vida cotidiana. A través de un riguroso trabajo realizado desde esa triple perspectiva, pero sin perder de vista en ningún momento el contexto general, va saliendo a la luz la historia del núcleo rural elegido. Una de las

características, a tener en cuenta para entender el discurso de los acontecimientos, es su carácter de señorío de Behetría en los años postreros del siglo XV y primeros del XVI; por esa razón a lo largo de la obra su autor va perfilando, y discutiendo, el sentido de ese tipo particular de dominio señorial, que supone una mayor libertad, y una menor presión fiscal señorial ejercida sobre los campesinos del lugar.

Precisamente esa condición de behetría está en la base de la conflictividad social dominante en Becerril de Campos en la etapa estudiada. Por una parte, porque permite que los campesinos exijan el cumplimiento de la decisión de Juan II de 1454, confirmada en 1508 por la reina Juana, según la cual los hidalgos no podrían ser vecinos de lugares de behetría; la lucha de los labradores más ricos contra el privilegio de exención de los hidalgos jugará a favor de aquellos, posibilitará su acceso a los cargos de poder, y su consolidación como oligarquía dominante en el concejo. Por otra, el paso de la encomienda de esa behetría de manos de los Velasco a las del Duque de Nájera, en los años finales del siglo XV, propiciará la formación de clientelas y bandos enfrentados, lo que redundará igualmente en favor de los labradores enriquecidos, defensores de su amplio grado de autonomía respecto al poder señorial, y del ejercicio del poder al margen de la presión nobiliar. Todo ello acabará favoreciendo también a la corona, ya que propiciará la imposición y triunfo del corregidor.

Pero ¿quiénes son esos labradores enriquecidos que se ven favorecidos por unas circunstancias que saben aprovechar a su favor? La obra de Oliva Herrero, valiéndose principalmente las ordenanzas villanas y algunos libros de pecherías, desvela su caracterización de clase, y también su diferenciación interna, mediante una investigación en la que destaca el estudio del reparto de la propiedad de la tierra, de la ganadería, y de los medios de producción, así como los mecanismos de los que se vale su oligarquía para acceder al poder concejil y hacerse aceptable. Como resultado del trabajo realizado, en el que hay que destacar el empleo de técnicas estadísticas, que le permiten valorar los datos recogidos y establecer esclarecedoras relaciones entre unas situaciones y otras, surge el perfil del campesinado de Becerril de Campos, en el que destacan algunos extremos.

Es interesante constatar el desigual reparto de la propiedad. Parece claro que desde el punto de vista del número de parcelas son dominantes las de reducido tamaño, pero la mayor parte de la tierra dedicada al cereal está en manos de una minoría de ricos labradores, que a su vez son propietarios destacados en el sector ganadero, y que predominan también en la tierra dedicada a huerta; en lo que respecta al viñedo, la propiedad está más repartida, pero eso no es suficiente para paliar las diferencias. En correspondencia con esta concentrada estructura de la propiedad se organiza

la explotación, de manera que desde el punto de vista cuantitativo también prevalece la pequeña explotación, aunque ésta ocupa una extensión menor del terrazgo disponible que las grandes explotaciones de los labradores abonados.

A partir de ese reparto desigual de la propiedad puede entenderse la existencia de una organización social a cuyo frente se encuentra un sector minoritario de la población, compuesto por labradores enriquecidos, en cuyas manos se acumula la mayor parte de la propiedad territorial y ganadera, que acaba imponiéndose como oligarquía local. En el extremo opuesto se agrupa la mayor parte de los becerrileños, campesinos pobres que se ven en la necesidad de alquilar su fuerza de trabajo para subsistir, favoreciendo así los intereses de los primeros, que de esta forma ven garantizada la provisión de brazos suficientes para trabajar sus tierras, tanto en la parte del terrazgo dedicado a cereal como en la reservada para la vid. El sector de labradores medianos es muy reducido y poco representativo, de manera que puede afirmarse que estamos frente a una estructura social muy polarizada.

Esta situación se ve reforzada por la actuación consciente de la oligarquía, que protagoniza una política tendente a favorecer sus propios intereses. Tres aspectos destacan sobre el particular. En primer lugar la oposición que el campesinado protagoniza contra los hidalgos y su privilegio de exención; esa actitud desemboca en un pleito entre ambos que se desarrolla en los primeros años del siglo XVI, y que culmina con el triunfo de los labradores que saben hacer valer sus derechos de behetría. Además, la organización fiscal es favorable al sector campesino más pudiente, ya que en las derramas y repartimientos tiene un gran peso el hogar; eso tiende a igualar las contribuciones campesinas, a pesar de que también se tenga en cuenta las diferencias de riqueza entre unos y otros. Por último, las ordenanzas de la villa juegan a favor del sector más destacado de los labradores, ya que, en palabras del propio autor, sancionan “la desequilibrada estructura de la propiedad, aseguran la reglamentación y el control de la fuerza de trabajo campesina, y contribuyen a la reproducción de la desigualdad en el seno de la comunidad campesina”; por otra parte, el grupo dominante se sirve de ellas para respaldar su posición, a veces con medidas sorprendentes, como las que buscan hacer de la caza una actividad lúdica, más que un recurso económico.

Estamos pues ante una villa de behetría en Tierra de Campos, con una economía agraria en la que el viñedo tiene un peso relevante, y en la que un sector minoritario de labradores ha sabido alzarse por encima del resto de los vecinos, y defender las peculiaridades de su señorío. Por esa razón su integración en el bando comunero no debe extrañar. La obra finaliza precisamente con unas breves notas referentes a la participación de Becerril en la revolución comunera, y se cierra con una constatación que pone de

nuevo de manifiesto la habilidad de los más ricos y abonados del lugar para proteger sus intereses y mantenerse en el poder: la derrota comunera no afectó al proceso de consolidación de la oligarquía local compuesta por el sector más destacado de los labradores de la villa.

Tras haber seguido la lectura hasta ese punto, tenemos la sensación de habernos acercado a una sociedad campesina bajomedieval castellana, en la que se observa una elevada concentración de la riqueza y un desigual reparto de la renta, así como una voluntad de defender sus libertades de behetría, y sus propios intereses de clase frente a la nobleza tradicional. Y esto se hace tomando en consideración directamente al campesinado como objeto de estudio. Bajo el impulso del profesor Valdeón otros medievalistas se ocuparon del asunto en ocasiones anteriores, esas contribuciones han servido a Oliva Herrer de seguro punto de partida a la hora de emprender el trabajo que ha dado lugar al presente libro. El resultado es un estudio en profundidad de la economía, sociedad y organización institucional de una villa terracampina de behetría, Becerril de Campos, realizado con inteligencia, fundamentación teórica y profesionalidad, que viene a poner a disposición de la comunidad científica una destaca contribución al conocimiento de nuestro pasado bajomedieval.

H.R. Oliva Herrer es doctor en Historia por la Universidad de Valladolid, especialista en economía y sociedad de la Edad Media en la Castilla bajomedieval.

M^a Isabel del Val Valdivieso
Universidad de Valladolid

Silvana Seidel Menchi - Diego Quaglioni (eds.), *Matrimoni in dubbio: Unioni controverse e nozze clandestine in Italia dal XIV al XVIII secolo*, Bologna: Il Mulino (2001), pp. 581 + CD Rom. ISBN 88-15-08643-9

Premessa. Sommario. Parte prima: Saggi introduttivi. Percorsi variegati, percorsi obbligati. Elogio del Matrimonio pre-tridentino, Silvana Seidel Menchi; ‘Sacramenti detestabili’. La forma del matrimonio prima e dopo Trento, Diego Quaglioni. *Parte seconda: Processi commentati.* Matrimoni incerti tra dottrina e prassi. Un ‘consilium sapientis iudiciale’ di Baldo degli Ubaldi (1327-1400), Giuliano Marchetto; Un’Unione incerta: la vicenda di Neria, figlia dell’organista, e di Baldassino, merciaio pistoiese (Lucca, 1396-1397), Christine Meek; La sposa in convento (Padova e Venezia 1455-1458), Cecilia Cristellon; Oltre il processo: itinerari di ricerca intorno al matrimonio controverso di Giorgio Zaccarotto e Maddalena di Sicilia (Padova e Venezia 1455-1458), Paola Benussi; ‘Simplicer et de plano, ac sine strepitu et figura iudicii’. Il processo di nullità matrimoniale vertente fra Giorgio Zaccarotto e Maddalena di Sicilia (Padova e Venezia 1455-1458): una lettura storico-giuridica, Giovanni Minnucci; Valori patrizi nel tribunale patriarcale: Girolamo da Mula e Marietta Soranzo (Venezia 1460), Stanley Chojnacki; Il ‘matrimonium meticulousum’